



Capítulo 233

Vamos a centrar mis pensamientos en Paolo Kwan.

Paolo Kwan fue el exmarido de Jafa. Era esencialmente un matrimonio de hecho. Y la hija de Paolo Kwan era Anguis Regina.

'Anguis Regina, bajo la dominación psicológica de Kinuan, mató a su propio padre, Paolo Kwan.'

Ese fue el trauma más profundo de Anguis Regina y la raíz de su distorsión.

'Pero Jafa ha cuidado y protegido a Anguis Regina como si fuera su propia hija. Borró el pasado del parricidio y la convirtió en la ídola de Ciudad Fronteriza.'

Anguis Regina despreciaba a Jafa, su madrastra tajirun. Era lo más natural. Había anhelado a su madre biológica durante su adolescencia, pero en cambio, un Tajirun—ni siquiera un humano—había vivido con su padre.

'Para alguien como Kinuan, que destacaba en dominación psicológica, Anguis Regina debía de ser una presa fácil.'

Eso planteó una pregunta.

'¿Por qué Kinuan mató a Paolo Kwan?'





Kinuan seguía tras el legado de Paolo Kwan incluso ahora, e incluso había sugerido intercambiar el legado de Paolo Kwan por información sobre el paradero de Giselle.

'¿Por qué alguien del calibre de Kinuan no lograría asegurar el legado de Paolo Kwan y simplemente desaparecería?'

Kinuan fue alguien que incluso explotó el caos del Imperio. No había manera de que no hubiera reclamado lo que quería solo por las defensas de Paolo Kwan o Jafa.

'A menos que... Jafa es mucho más formidable como Tajirun de lo que esperaba.'

Mis pensamientos se descontrolaron. ¿Podría Jafa haber sido lo suficientemente capaz para enfrentarse a Kinuan? Si ese fuera el caso, no la habrían expulsado de la familia Menoa. Se habría vengado por sí misma.

'La razón por la que el legado de Paolo Kwan solo se hizo necesario más tarde es porque Jafa lo había ocultado tan a fondo.'

Era una suposición razonable. Pero, para ser sincero, aún no estaba convencido.

'Por mucho que Jafa lo ocultara... el Kinuan que conozco lo habría encontrado de alguna manera. Kinuan conoce bien a Jafa.'





Kinuan era un maestro de Akies Victima.

Akies Victima no podía deducir nada de la nada, pero Jafa había estado en su día al alcance de Kinuan. Entender su psicología y extraer el legado debería haber sido una tarea sencilla.

'Kinuan tenía mucha información sobre Jafa.'

Vale, necesitaba dejar de pensar. El resto del razonamiento podría continuar después de que viera cuál era realmente el legado de Paolo Kwan.

Parpadeé, intentando desenfocarme. Pero no fue fácil.

Click.

Mientras caminaba por el pasillo de la oficina, me senté en un banco y saqué un termo lleno de té.

'Bebiendo té.'

Era una rutina que paralizaba el pensamiento que copié de Kinuan. Se supone que los ingredientes del té tenían un efecto calmante leve, pero ese no era el punto. Para Kinuan y para mí, lo importante era que nuestro cerebro reconociera el acto de beber té como símbolo de relajación.

"Hace tiempo, Luka."

Anguis Regina apareció por la esquina, caminando hacia mí.





Entrecerré ligeramente los ojos, observando sus movimientos. Su atuendo era llamativo pero holgado, y sus pasos eran más pesados de lo habitual.

"Ah, nuestra ídola nos ha honrado con su presencia. Gracias a ti, conseguí cabrear a tu madrastra."

Tomé un sorbo de té de mi termo, la temperatura era la adecuada.

"No seas sarcástico. Y no intentaba enfadar a Jafa. Era algo que acabaría descubriendo. Tú fuiste la primera persona en llegar tan lejos. Es contradictorio, pero... Jafa había estado esperando a alguien lo bastante persistente como para descubrir las verdades que ella no quería que se revelaran."

Era, como ella dijo, una contradicción.

Jafa odiaba que yo investigara en su pasado.

'Sin embargo, ha estado esperando a alguien como yo. La única persona que podría encontrar a Kinuan es alguien lo bastante incansable como para desenterrar precisamente las cosas que quiere que se entierren.'

Jafa no había estado esperando a un perro de caza domesticado. Necesitaba una bestia salvaje, una que hundiera los dientes en la garganta de su amo si se le presionaba demasiado.



'Paolo Kwan debió de ser un hombre más complicado de lo que pensaba.'



Kinuan iba tras el legado de Paolo Kwan.

Jafa había hecho todo lo posible por ocultarlo. Y Anguis Regina anhelaba entender a su padre.

Eso significaba que Paolo Kwan no era un hombre cualquiera. No era solo un simple cocinero ni un arqueólogo de mala calidad.

"Digamos que tengo información sobre Paolo Kwan. Jafa no quiere que sepas nada de él. No tengo ninguna razón para ir en contra de sus deseos solo para compartir esa información contigo."

"Que un niño quiera saber sobre su progenitor es natural. Ocultarlo no está bien."

"Cuando te falta un argumento sólido, empiezas a hablar de justicia. ¿No crees que es una queja bastante endeble? Especialmente cuando te has armado bajo esas mangas fluidas. Armas así no sirven para nada. ¿A quién intentas amenazar? ¿Yo? ¿O Jafa?"

Ya sabía que Anguis Regina estaba armada. Una pequeña pistola fácil de ocultar descansaba dentro de su manga suelta, y entrelazaban destellos de ropa interior a prueba de balas.

"... No sé. Simplemente sentía que tenía que estar preparado para algo."

Sus pupilas vacilaron. Tenía instintos agudos. Aunque no podía ponerlo en palabras, percibía los sutiles cambios en el ánimo de Jafa.





"Estar preparado no significa armarte de repente algún día. La verdadera preparación se construye cada día, ladrillo a ladrillo, en previsión del desastre que inevitablemente llegará. Ya sea violencia, riqueza o cualquier otra cosa completamente distinta. Anguis Regina, pelear no es tu especialidad. Tu verdadera arma es incitar a las masas."

La propaganda era mucho más peligrosa que la torpe violencia personal. Lo sabía bien.

A la gente le gustaba fingir que le importaba la verdad, pero eso era mentira. La mayoría prefería falsedades cómodas a verdades incómodas.

"¿Eso es un consejo?"

"Es simplemente la verdad. Si de verdad quieres saber sobre tu padre, ofréceme algo útil a cambio. Para la mayoría de la gente, tu fama, tu aspecto seductor y tus palabras encantadoras serían más que suficiente compensación. Pero tú sabes mejor que nadie que no soy como la mayoría de la gente."

Los ojos de Anguis Regina se abrieron ligeramente antes de sonreír. Ella estaba delante de mí, irradiando confianza.

"Bueno... Al fin y al cabo, te gustan los hombres. Por primera vez, realmente me arrepiento de tener curvas completas pero no tener stick."

Ah. Una broma que hice una vez me acabó pasando factura.







La intuición de una mujer era atterradamente aguda en momentos como este. Si me quedaba callado ahora, parecería que había tocado un nervio.

"Soy un romántico empedernido, ¿sabes?"

Maldita sea. ¿De verdad era esa la mejor respuesta, Luka? Qué desperdicio de Akies Víctima.

"Ya me lo imaginaba. No has tenido muchas mujeres, ¿verdad? Esa mujer debe de ser todo para ti. Es adorable. Actuar como un decadente, fingir que harías cualquier cosa, pero en el fondo solo eres un sentimental tonto."

Ella estaba llevando la conversación y yo estaba perdiendo el control. Esto no era mi fuerte.

"Puede que no te rompa la cara, pero siempre podría romperte la pierna otra vez."

"Ay, qué miedo."

Anguis Regina dio unos pasos atrás rápidamente, fingiendo miedo.

A medida que se alejaba, entrelazó las manos a la espalda y lanzó un último comentario.

"... Pero no hay garantía de que ella sienta lo mismo por ti. La gente traiciona las expectativas con sorprendente facilidad. Si alguna vez te rompe el corazón, ven a buscarme. Me gusta atender a los heridos."





Solté una risa seca.

"Sigue soñando. La Anguis Regina que conozco es inestable—a un paso de desmoronarse por completo. ¿Si alguna vez me vuelvo lo suficientemente débil como para depender de alguien como tú? Prefiero mordirme la lengua y morir."

"Y precisamente por eso me encantaría verte roto."

Eso me puso la piel de punta.

Llevaba tiempo pensando en esto...

Anguis Regina no solo era masoquista—también era sádica.

En otras palabras... Era una completa perversa.

Bueno, eso no era exactamente novedad.

* * *

En cuanto terminó mi encuentro con Anguis Regina, fui directamente a la oficina de Jafa.

Su intuición había sido acertada. Tenía un sentido extraño para estas cosas.





Hoy era el día. El día en que finalmente se revelaría el legado de Paolo Kwan.

No había forma de que Anguis Regina pudiera saber la fecha y hora exactas en que ocurriría. Simplemente había percibido los sutiles cambios en la atmósfera.

Ding.

Las puertas del ascensor se deslizaron abiertas. Un pasillo recto conducía directamente a la oficina de Jafa.

Y... La escena ante mí era diferente a lo habitual.

'Mercenarios equesios.'

Los Equessianos armados estaban en formación, sus intimidantes cascos de combate los hacían parecer aún más amenazantes. Había veinte de ellos alineados solos en el pasillo.

Crujido. Crujido.

Las lentes ópticas incrustadas en sus cascos me escanearon repetidamente.

'Una mirada llena de hostilidad.'





Bueno, ahora. Qué divertido.

Sentía cómo la emoción crecía dentro de mí. Imagina que todos estos Equestrianos atacaran a la vez...

¡Una crisis importante! ¿Cómo podría salir de esta? ¿Había alguna manera?

Mis instintos de combate se activaron automáticamente. La oleada de emoción no paraba, y las hormonas de combate empezaron a inundar mi sistema.

El mundo se afiló. Los colores se volvieron vivos. Un sabor extraño se extendió por la parte trasera de mi garganta—un efecto de sentidos agudizados causado por la euforia.

Crujido.

Entré en la oficina de Jafa.

"¡Hohooo! Has llegado, Luka."

Jafa estaba de espaldas a la ventana. A su lado estaban En y cinco mercenarios equestrianos de alto rango.

'Los equestrianos están aún más armados de lo habitual. Parece que se están preparando para la guerra.'





Me acerqué y me hundí en el sofá, dejando que mi espalda se apoyara en los cojines. Una parte de mi mente seguía repasando escenarios para el peor desenlace posible.

Hmm. Ya notaba que se me acercaba una hemorragia nasal.

A estas alturas, las hemorragias nasales eran parte de la vida. Me tapé la nariz con la mano de forma preventiva.

Gotea.

Como era de esperar, la sangre goteaba. Lo borré y esbocé una sonrisa afiada.

"Ya estamos lo bastante cerca como para poder saltarnos las formalidades. Así que vamos a ello, Jafa. Saca lo que has preparado."

"Hoyot, hoyot. Muy cierto. Pero lo diré de nuevo: el legado de Paolo no tiene nada que ver con la búsqueda de Kinuan. Incluso ahora, preferiría que dieras la vuelta. Porque en el momento en que ves estas cosas... tú y yo estaremos unidos por el destino. Y para que conste, negarse no es una opción."

Una amenaza clara.

Apenas podía resistir las ganas de ser sarcástico. Ahora mismo, esas malditas hormonas de batalla habían tomado el control total de mi mente y mi cuerpo.



Hmm. Nota para mí mismo: evitar bromear con este tema con ella en el futuro.